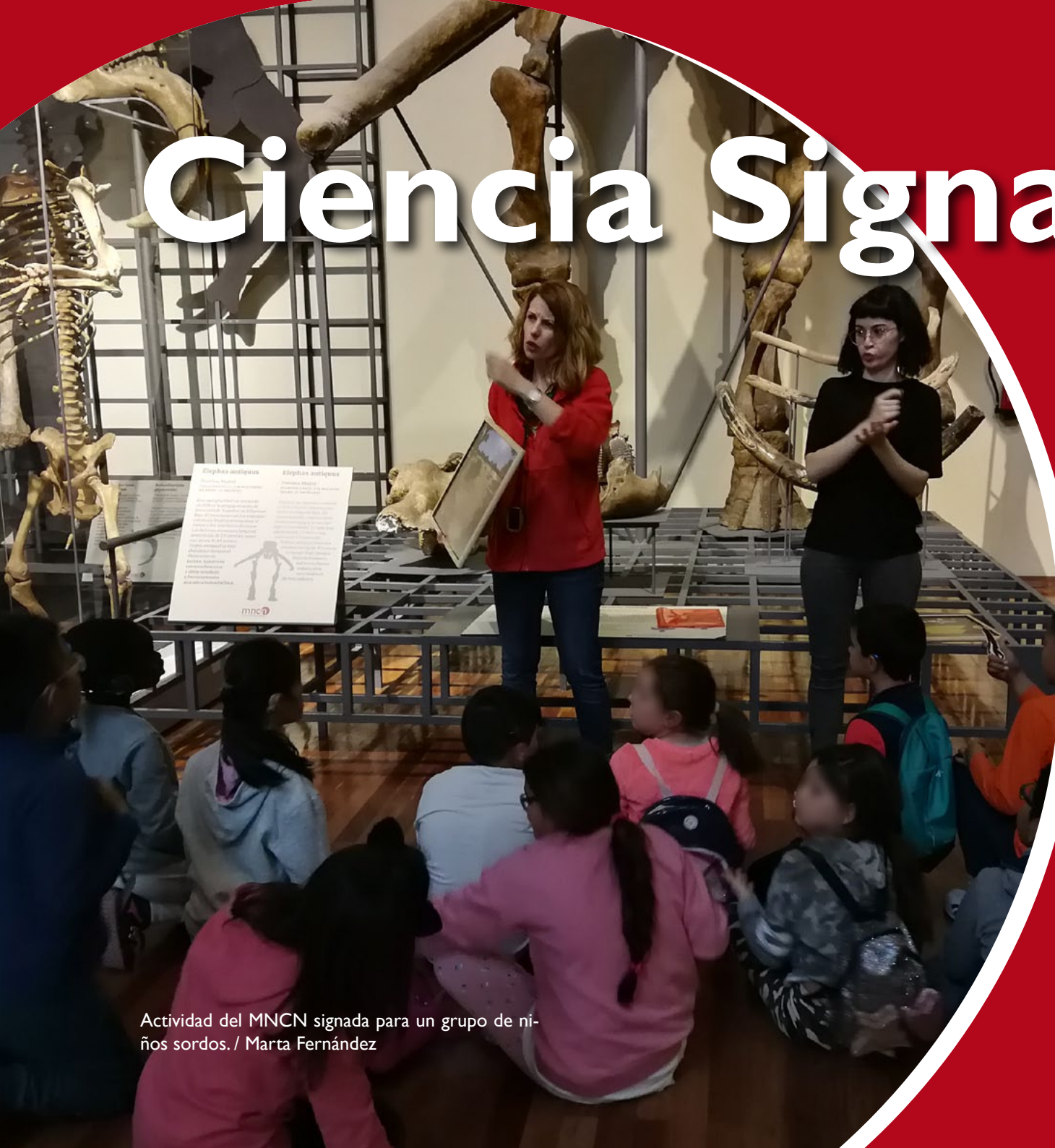


Ciencia Signada



Actividad del MNCN signada para un grupo de niños sordos. / Marta Fernández



Marta
Fernández



Tania
Gallego



Rocío de
Iriarte



Carmen
Martínez



El pasado 14 de septiembre, a las puertas de la Semana Internacional de las Personas Sordas, el Museo Nacional de Ciencias Naturales (MNCN-CSIC) presentó el resultado de una colaboración muy especial entre nuestra institución y la Fundación CNSE (Confederación Estatal de Personas Sordas): la incorporación de términos científicos al Diccionario de Lengua de Signos Española (DILSE). En este artículo, os contamos cómo se desarrolló la iniciativa, enmarcada en el proyecto MNCN accesible

Imagina que, un día cualquiera, vas a visitar tu museo favorito con tus compañeros del colegio. Ves un montón de animales, y hay uno que te llama especialmente la atención. Al llegar a casa, se lo cuentas, emocionado, a tu hermana pequeña, que es la única con la que puedes comunicarte en tu misma lengua. Le hablas de ese animal tan fascinante que has descubierto y entonces, te pregunta: ¿cuál es su nombre? De repente, te quedas en blanco. Eres capaz de describir su aspecto, pero no tienes una palabra que lo identifique.

Ahora imagina que eres la persona que acompaña a la divulgadora de ese museo para traducir lo que dice a ese niño que está enamorado de los animales. De repente, la divulgadora habla de un ser fascinante, de grandes ojos amarillos y cara de ardilla recién levantada. Te entra el pánico. De nuevo, no existe un término para designar a ese animal. No te queda más remedio que, o inventártelo, sabiendo que otra intérprete en otra actividad utilizará otro distinto, o describir



al animal. Pero tienes que hacerlo rápido, porque la divulgadora va a seguir hablando, a la velocidad típica del español medio.

“Lo que no tiene nombre, no existe”. Esa es, probablemente, la afirmación más conocida de la filósofa española Adela Cortina, quien acuñó el término *aporofobia* para designar el rechazo a las personas pobres. De esta forma, Cortina llamaba la atención sobre el hecho de que, si no existe un término que defina una realidad social, esta queda fuera del debate social tan necesario para cambiar las cosas. Sin embargo, algo que también se sigue ignorando, quizá con demasiada frecuencia, es el hecho de que el lenguaje no son solo palabras.

La falta de visibilidad de las barreras de comunicación que encuentran las personas sordas quizá sea lo que ha hecho que, hasta 2008, no se creara un diccionario de LSE estandarizado en España, el **DILSE**, al igual que ocurre con otras formas de comunicación como los pictogramas. El compromiso del MNCN con la accesibilidad ha experimentado un impulso desde 2017 con el desarrollo de proyectos financiados, entre otros, por la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT). La presentación de la primera de estas iniciativas, *Ver con las manos, escuchar con la mirada, sentir con los recuerdos y aprender sin limitaciones* (FCT-17-12123) fue especialmente emotiva, no solo porque compartimos una jornada con las personas con las que

Todas las ilustraciones son de Alfonso Nombela que pertenecen a la publicación *Ciencia signada**



iniciamos la aventura en el mundo de la accesibilidad y la inclusión, sino, especialmente, por las palabras de la presidenta de la Confederación Estatal de Personas Sordas (CNSE) por aquel entonces, Concha Díaz Robledo. En su intervención afirmó, a través de sus manos, que la colaboración con el Museo había permitido crear signos para designar conceptos científicos que anteriormente no existían en su diccionario. Al



Actividad de educación especial del MNCN signada por una intérprete de LSE / José María Cazcarra.

“Convocamos al personal del museo para que enviaran sugerencias de palabras relacionadas con las ciencias naturales, especialmente aquellas que hiciesen referencia a animales, minerales o fósiles que se exhiben en el MNCN o que forman parte de sus actividades e investigación”

escuchar aquello y, recordando las dificultades para encontrar signos que nos habían trasladado las intérpretes que venían a nuestras actividades accesibles, se nos encendió la bombilla. ¿No sería increíble traducir a la LSE términos sobre museos, ciencia, investigación y naturaleza, que no están presentes en el DILSE? ¿Qué mejor forma de divulgar la ciencia que crearla en otra lengua, como si la descubriéramos por primera vez?

El MNCN es el museo de ciencias naturales más importante de España y uno de los más antiguos del mundo. Conserva unos diez millones de piezas que, de algún modo, representan la biodiversidad del planeta, presente y pasada, y su riqueza geológica. Este museo es muy importante porque su evolución a lo largo de los 250 años que acaba de cumplir, nos enseña el progreso de la historia natural en nuestro país.

Para elegir los términos de este diccionario hicimos una convocatoria al personal del museo para que enviaran sugerencias de palabras relacionadas con las ciencias naturales, prestando especial atención a aquellas que hiciesen referencia a animales, minerales o fósiles que se exhiben en el MNCN o que forman parte de las actividades e investigación que realiza el museo, además de términos que definen conceptos que son importantes en ciencias naturales.

Con motivo del 250 aniversario del MNCN se tomó la decisión de escoger un total de 250 términos. Como era de esperar, la lista inicial excedió ese número, lo que nos hizo afinar la selección atendiendo, principalmente, a la actividad divulgativa que se desarrolla en el Museo, especialmente a los contenidos





“La colaboración con el Museo había permitido crear signos para designar conceptos científicos que anteriormente no existían en su diccionario”

del equipo educativo al realizar las actividades y visitas.

Si la selección de términos no fue fácil, tampoco fue sencilla la elaboración de las definiciones. Pronto nos dimos cuenta de que nosotras mismas debíamos salir de nuestra burbuja del mundo científico y hacer un ejercicio de simplificación, ya que las definiciones de algunas palabras podían llegar a ser extremadamente largas a causa del empleo de tecnicismos, datos numéricos, nombres taxonómicos y un largo etcétera. Esto se confirmó en el siguiente paso, la traducción de dichos términos a la LSE, tarea que, naturalmente, correspondió al personal técnico de la Fundación CNSE, referente estatal en la LSE cuya plantilla está formada por personas sordas. Gracias a su trabajo y experiencia, cada término se transforma, como por arte de magia, en un gesto que se muestra en el DILSE a través de **vídeos y fotografías**.

Para simplificar las definiciones, establecimos, por ejemplo, un patrón común de criterios para animales, otro para minerales y un tercero para conceptos que pudieran resultar un tanto abstractos. Evi-

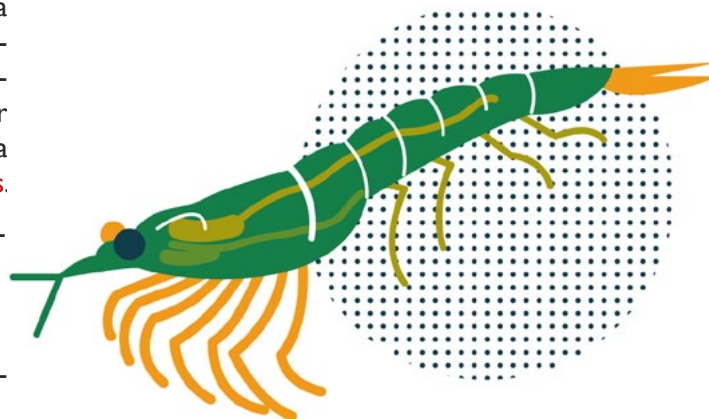
tamos incluir descripciones versadas en el color, en las medidas corporales o en los sonidos que emiten; en la clasificación de familia y género o mencionar lugares geográficos muy concretos. También optamos por limitar el número de palabras empleadas en la descripción para homogeneizar todas las definiciones.

Por otra parte, buscamos el apoyo de los principales diccionarios de cada temática como el diccionario de la Real Academia de la Lengua (RAE), el Diccionario Geológico o el Diccionario médico-biológico, histórico y etimológico de la Universidad de Salamanca, entre otras fuentes de consulta como la Sociedad Española de Ornitología (SEO Birdlife) o el Glosario de Geología de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de España (RAC).

Entre las nuevas 250 palabras de la A a la Z (salvo W y X), se encuentran los nombres de más de cuarenta aves y mamíferos tanto terrestres como marinos, más de treinta invertebrados, una veintena de nombres de rocas y mine-

rales, y numerosos conceptos científicos, como “cambio climático”, “restauración ecológica” o “zoonosis”, muy mencionados en los últimos años.

Dentro de las palabras que designan piezas presentes en el museo destacan los animales. Los nombres de animales seleccionados representan una mínima parte de los que encontramos en la naturaleza, y algunos grupos están más representados que otros, por lo que muchos quedan pendientes de ser incorporados en futuras ocasiones. Por ejemplo, los vertebrados predominan frente a los invertebrados, aun cuando estos últimos son más numerosos. También destacan las aves y los mamíferos, frente a los reptiles, anfibios y peces. La razón es eminentemente pragmática ya que se ha tenido muy en cuenta su frecuencia de uso, de ahí que se hayan escogido aquellos más conocidos. No obstante, esta colaboración permitirá conocer y nombrar en lengua de signos a animales más desconocidos como el tilacino o lobo marsupial que se extinguió hace casi cien



“Para simplificar las definiciones, establecimos, por ejemplo, un patrón común de criterios para animales, otro para minerales y un tercero para conceptos que pudieran resultar un tanto abstractos”





años; el iberomesornis, un ave fósil de hace 125 millones de años encontrado en la serranía de Cuenca; el kakapo, un loro nocturno no volador, que es una de las especies más amenazadas del mundo; así como otras piezas de las colecciones como los minerales, entre los que se encuentra, por ejemplo, la piritita, uno de los minerales más abundantes de la corteza terrestre.

El resultado: Ciencia signada

Estos 250 nuevos términos, fruto de la colaboración con la Fundación CNSE, han dado lugar a la publicación Ciencia signada. Diccionario de términos científicos incorporados al Diccionario de Lengua de Signos Española (DILSE) desde el MNCN (Vol. I). Este manuscrito se presentó el pasado 14 de septiembre en el MNCN con la intervención de Rafael Zardoya, director del Museo; seguido de Roberto Suárez, presidente de CNSE; Pilar López, vicedirectora de comunicación y cultura científica del MNCN; Marta Fernández, técnica de comunicación y coordinadora de accesibilidad del MNCN; David Sánchez,

“Con motivo del 250 aniversario del MNCN se tomó la decisión de escoger un total de 250 términos”

coordinador del área de traducciones en LSE de la Fundación CNSE; Antonio Manuel Estepa, técnico digitalizador de la Fundación CNSE y Rocío de Iriarte, coordinadora de actividades y accesibilidad del MNCN.

A esta jornada acudieron periodistas y personal de otros museos y de instituciones relacionadas con la discapacidad. Fue un espacio de encuentro en el que pudimos compartir momentos muy emotivos y establecer contactos para futuras y nuevas colaboraciones. Esto permitirá seguir tejiendo una red para que los museos, la cultura y la ciencia sean cada vez más accesibles para todas las personas.

Comenzábamos este artículo con la frase de Adela Cortina: “Lo que no tiene nombre, no existe”. Y estamos muy ilusionados de poder decir que a día de hoy existen 250 términos nuevos relacionados con las ciencias naturales, la investigación y los museos recogidos en el DILSE gracias a esta colaboración entre diferentes instituciones.

El documento, que consta de más de 40 páginas, está disponible en nuestra [página web](#) para su consulta y descarga. ¡Os animamos a todas y todos a disfrutar de él tanto como lo hemos hecho nosotros durante el proceso de creación! ■



SOCIEDAD DE AMIGOS DEL MUSEO NACIONAL DE CIENCIAS NATURALES

VENTAJAS de los amigos:

- Acceso gratuito a las exposiciones del Museo.
- Reciben información de las actividades que se realizan para el público en el Museo.
- Entrada gratuita a más de los treinta museos integrados en la FEAM <http://www.feam.es/>
- Obtienen un 10 % de descuento en los artículos que se venden en la tienda-librería del Museo.
- Disfrutan de importantes descuentos al inscribirse en las excursiones, los cursos, etc.

REQUISITOS para ser "Amigo":

- * Rellena una ficha de inscripción
- * Entrega dos fotografías tamaño carnet
- * Abona la cuota anual:
- * 30 € para los mayores de 18 años
- * 12 € para los menores

Para más información:
<http://www.sam.mncn.csic.es>
mncn104@mncn.csic.es
 De lunes a viernes de 10 a 14 h. en el Museo
 C/.: José Gutiérrez Abascal, 2. 28006 Madrid
 Teléfono: 914 111 328. Ext.: 1117.

